

# TUBERCULOSIS EN PALOMAS COEXISTIENDO CON UNA BLASTOMICOSIS DEL APARATO DIGESTIVO

A. CASSAMAGNAGHI (h.) \*

Las esporádicas referencias en patología aviar sobre tuberculosis en las palomas y el hecho de atribuírsele a *Columba livia dom. L.* una menor sensibilidad y frecuencia a la infección (Koch M., Chrétien y Col.; Berge, Lesbouyries, Biester y Devries, etc.) que estarían en función del grado de resistencia de la especie —en relación con *Gallus gallus*— al *Mycob. tuberculosis avium*, nos determina a referir sucintamente una epizootia ocurrida en un criadero de Montevideo, traducida por una mortalidad estimada en un 35,7 % y con la particularidad de presentar las aves remitidas y autopsiadas en el Instituto de Bacteriología de la Facultad de Veterinaria, numerosas y extensas lesiones cutáneas, que coexistían, en algunos de los ejemplares necropsados, con una micetosis observada recientemente en nuestras aves de corral, afectándoles el tracto digestivo superior.

En el transcurso de 1949 concurrió al Instituto de Bacteriología el propietario de un criadero de palomas, integrado por unas 70 aves de varias razas, expresándonos que en el transcurso de algo más de un año habían muerto aproximadamente 25 aves y que, sin saber a qué atribuir el motivo, por cuanto no se habían modificado el régimen de vida y alimentación, que estimaba correctos, continuaban sucediéndose las pérdidas en dicho palomar; nos expresó que las aves comenzaban a enflaquecer, acusando desde entonces un decaimiento progresivo que las impulsaba a buscar los rincones o sitios aislados, en donde permanecían por largo tiempo somnolientas y con erizamiento del plumaje y que luego, ya en las postrimerías de la enfermedad, demostraban una notoria incapacidad para el vuelo “como si las alas no les respondieran”; pudo apreciar también que a partir de los primeros síntomas transcurrían aproximadamente de 6 a 9 meses antes de la muerte.

En una visita efectuada al criadero nos fueron cedidas varias aves adultas, de las que algunas tradueían un período avanzado de la enfermedad, a juzgar por su estado de emaciación y postración.

En las autopsias que sucesivamente se practicaron en el Servicio de aves, con intervalos de tiempo más o menos breves, se observaron las siguientes particularidades: Pulmones afectados por extensas zonas de necrosis caseosa, de

\* Asistente técnico honorario del Instituto de Bacteriología de la Facultad de Veterinaria.

coloración blanco amarillenta. Pleuresía; uno de los casos presentaba gangrena difusa del pulmón y pleura. Inflamación y flaccidez del miocardio; dos pequeños nódulos del tamaño de una cabeza de alfiler, duros y de color blanco agrisado, situados en la base del músculo. Edema abundante en el surco aurículo ventricular.

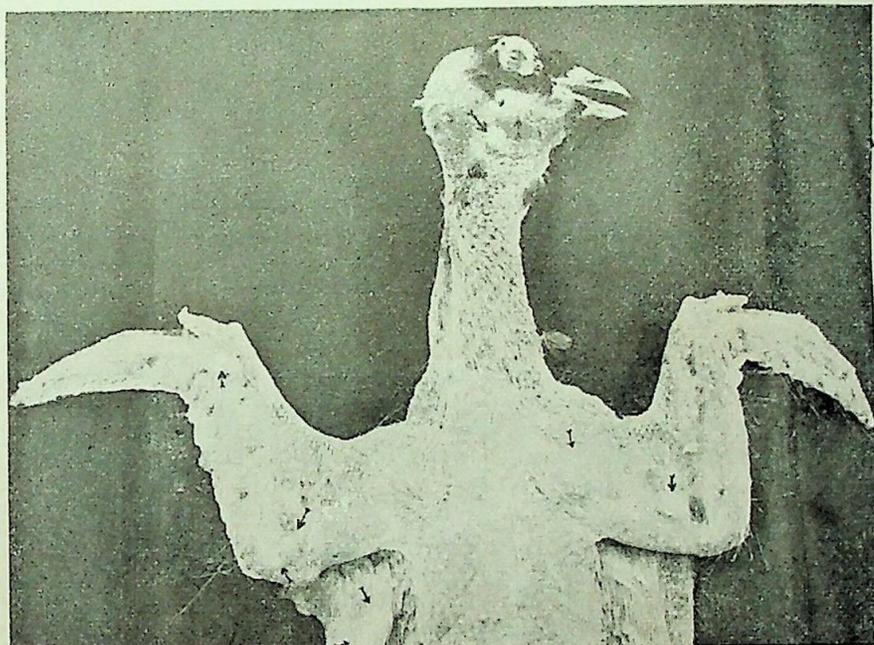


Foto 1

Pericarditis serofibrinosa. En la cavidad abdominal anotamos las siguientes lesiones:

Peritonitis: Uno de los casos con degeneración fibrosa y escasas formaciones nodulares semejantes a granos de alpiste de color amarillento, recordando las frecuentes concreciones del tejido conjuntivo determinadas por *Laminosioptes cysticola* en *Gallus gallus dom.*

Hígado: Presencia de nódulos y pequeños focos mal delimitados, variando su diámetro de 2 a 4 mm.; en algunos casos la consistencia y el volumen del órgano se mostraban alteradas; hemorragias subcapsulares.

Intestino: En un solo ejemplar observamos la existencia de numerosos tubérculos predominando en la serosa del intestino delgado y primeras porciones del grueso, bajo forma de pequeñas y medianas induraciones de color blanquecino.

Piel: Las lesiones externas, regularmente observadas en casi todas las aves autopsiadas, se particularizaban por su volumen y por su número, presentando una de las palomas, 14 tuberculomas con diámetros de 3 a 8 mm., distri-

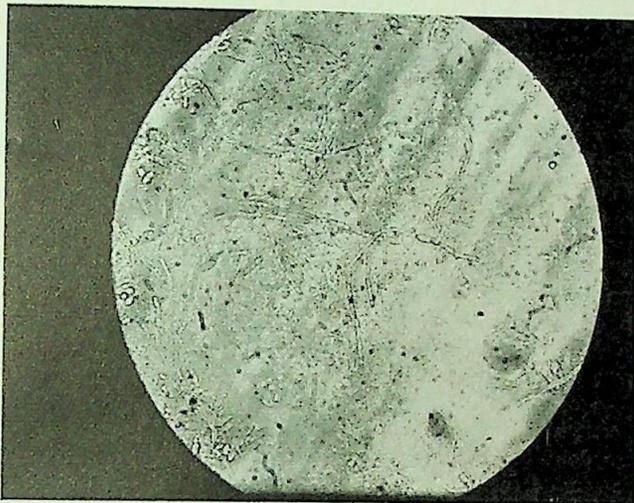


Foto 2

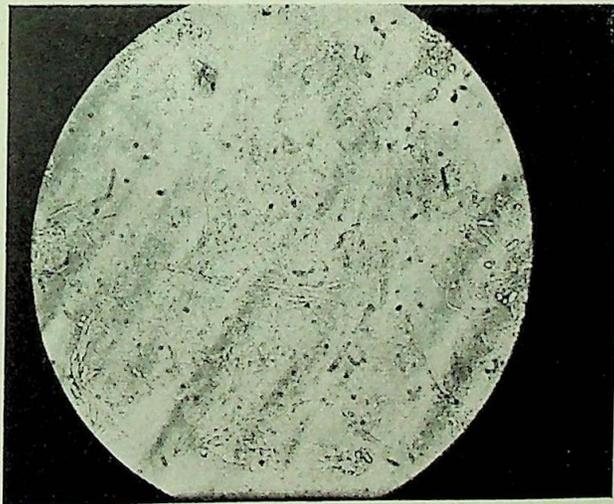


Foto 3

buidos en las alas, extremidad superior del cuello, región torácica y abdominal, muslos y cadera derecha; destacándose dichas nodulaciones por su gran abundancia en bacilos ácido-alcohol resistentes, con los que se obtuvieron cultivos y se practicaron inoculaciones.

A las lesiones referidas se agregan las observadas en las articulaciones de las alas y que consistían en inflamación con mayor o menor tumefacción.

Finalmente y coexistiendo con las lesiones tuberculosas, observamos tanto en un pichón no apto aún para el vuelo como en aves adultas, extensas lesiones micóticas afectando de preferencia la mucosa del buche y en menor grado la del intestino. El órgano mencionado en primer término, distendido por gases, presentaba la mucosa congestionada y recubierta por placas pseudomembranosas, ligeramente prominentes y de color lechoso, aisladas o confluentes y desprendiéndose con relativa facilidad. El examen del contenido reveló la presencia de una extraordinaria cantidad de blastosporos ovoides y, en menor proporción, alargados o circulares, así como escasos filamentos cortos y no ramificados.

El tracto intestinal, exento por lo regular de lesiones de significación, acusó en uno de los ejemplares, una pronunciada endoenteritis de tipo catarral, con abundante contenido líquido mezclado con mucosidades, gases y dilatación de sus porciones delgada y gruesa.

El examen del contenido reveló, a similitud del buche, la presencia de gran cantidad de los blastosporos referidos, a los que, posteriormente, por el carácter cremoso de los cultivos, analogía morfológica, tipo de las lesiones, relacionamos con una micetosis que hemos también observado en materiales autopsiados en el Instituto de Bacteriología, principalmente en cadáveres de pollitos y pavos de escasas semanas de edad, de los que aislamos un hongo tipo levadura procedente de lesiones de las vías digestivas superiores, cuya especie, *Mycotorula albicans*, de notoria frecuencia en la especie humana, ha demostrado ser igualmente patógena para nuestras aves de corral, condición ésta que permitirá, oportunamente, referirnos con mayor amplitud a la mencionada endomicosis aviar.